



IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ORTODOXA  
DEL PATRIARCADO DE ANTIOQUIA

ARZOBISPADO DE BUENOS AIRES Y TODA ARGENTINA

*"Y los discípulos fueron llamados cristianos por primera vez en Antioquía"*  
(Hechos 11:26)

---

Av. Raúl Scalabrini Ortiz 1261 - C1414DNM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina  
Teléfono: + (54) 11 4776 0208 - Fax: + (54) 11 4776 2283  
arzobispado@acoantioquena.com - www.acoantioquena.com - Facebook/Twitter: acoantioquena

---

L184/0416

Balamand (Líbano), 21 de abril de 2016

Declaración común del Patriarcado de Antioquía de la Iglesia Siriana Ortodoxa y de la Iglesia Ortodoxa <b>con motivo del Tercer Aniversario del Secuestro de los dos arzobispos de Alepo</b>
--

Queridos hijos espirituales,  
Nuestros hermanos de la patria y de la humanidad,

Hace exactamente tres años que los Arzobispos de Alepo Monseñor Juan Ibrahim y Monseñor Pablo Yazigi han sido secuestrados en las cercanías de Alepo, regresando de una misión humanitaria en la que actuaron de intermediarios para ayudar a otros. Desde entonces, no hay ninguna información oficial disponible acerca de ellos; no hay repuestas de gobiernos, organizaciones, ni autoridades. Durante tres años, este legajo se cubrió con el polvo del olvido, y esto es sólo una reproducción a pequeña escala de lo que muchos de nosotros sufren: terror, asesinato, secuestro, exilio, acusación de apostasía, ataques devastadores... Todo esto, bajo distintos nombres o eslóganes. Ni los torrentes de lágrimas derramadas por las madres de Siria y de todo el mundo, ni el ardor de todos esos corazones agotados en oración han sido suficientes para poner fin a esta tragedia que comenzó hace más de cinco años, bajo un nombre sin relación con su significado original.

Es importante para nosotros hoy, mientras exponemos esta tragedia ante la mirada del mundo entero, confirmar los principios inmutables que ya hemos afirmado y que queremos compartir con un número de personas más grande.

Si el propósito de este secuestro es intimidarnos como cristianos, que sepan pues los secuestradores que somos los descendientes de aquellos que eligieron llevar el nombre de Cristo en esta tierra y no en otra, desde hace 2000 años. No somos sobrehumanos, tampoco somos sostenidos por potencias. De esta tierra amasamos nuestro pan, y con toda la fuerza de nuestra pertenencia a este suelo salvaguardamos nuestra identidad, levantina y antioquena, contra viento y marea.

Hemos golpeado todas las puertas y continuamos haciéndolo, pero nuestra primera esperanza, y la última, está puesta en Dios a quien acudimos. Nuestras fuerzas provienen de la determinación de nuestros antepasados, de su perseverancia y del amor que han dedicado a su tierra y a su Iglesia. En este Oriente permaneceremos, nuestras campanas seguirán resonando y no cesaremos de levantar nuestras cruces y nuestras iglesias. Nuestros hermanos musulmanes serán los primeros quienes se harán cargo de torcer la mano



maliciosa que se levantará contra estas cruces y estos campanarios; los musulmanes del Levante, pueblos de templanza, que sufren también como nosotros el flagelo del terrorismo ciego y las acusaciones de apostasía, surgidos de manera intrusa en las relaciones entre cristianos y musulmanes, pasadas como actuales. También se encargará de torcer este brazo de flagelo una larga fraternidad, vivida y que seguimos viviendo, con todas las comunidades. Por mucho que rompan nuestras cruces, que destierren a nuestras familias, que desgarran las entrañas de nuestras patrias, que quemén nuestras iglesias y mezquitas, que nos priven de nuestros hijos, de nuestros parientes y queridos, caídos como mártires en la lucha de lo justo contra la injusticia, no es por ello menos cierto que, todo esto, a pesar del alcance de su horror, lo sufrimos y soportamos como si fuera nada y lo depositamos como ofrenda en el camino de la cruz sufrido por nuestro Señor Jesucristo. Todas las tinieblas de este mundo, las enterramos en la luz de la mirada de la Santísima Virgen, honrada tanto por los cristianos como por los musulmanes, y a quien nos remitimos y acudimos para que nos devuelvan a todos los secuestrados, y entre ellos, a nuestros dos hermanos, los arzobispos de Alepo.

En esta tierra nos quedamos y no escatimaremos medios para defenderla y defender nuestra presencia. Nunca hemos sido una minoría y no vamos a serla. A todos aquellos que sienten compasión con el destino de las “minorías” y que abren sus puertas a los sirios de todos lados, sería más conveniente trabajar con todas sus fuerzas para encontrar una solución que les ahorraría una gran responsabilidad y una carga económica adicional, y que ahorraría a esta población correr los peligros de la travesía agotadora del mar, los tormentos del exilio y la condición de refugiados. No somos buscadores de protección, sino de paz. Y la paz es una e indivisible. No se reparte en “paz para las minorías” y “paz para las mayorías”. La paz es la de los países que se establecieron gracias a la convivencia, a la ciudadanía, al espíritu cívico y al discurso religioso moderado. La paz no viene debido a un bloqueo económico externo, que, por lo general, sólo afecta a los niños sin hogar y a los desprovistos, reducidos a una moneda de cambio explotada en el mercado de armas y de intereses, cuya suerte lloran muchos en el mundo.

A la comunidad internacional repetimos lo que hemos afirmado anteriormente: estamos agradecidos por todos los sentimientos fraternos y por las condenaciones expresadas. Sin embargo, después de tres largos años de espera, toda esta comunidad es responsable por haber ignorado este secuestro y por el silencio absoluto sobre este asunto. Los invitamos a todos a sustituir el discurso habitual, el cual consiste en denigrar, condenar y asegurar la realización de una acción seria prometedora, con actos continuos, que reflejen concretamente las buenas voluntades expresadas.

Reiteramos nuestro llamado para liberar a nuestros dos hermanos arzobispos y solicitamos a los Gobiernos con poder de decisión, y a los que tienen el poder de “mover las fichas” de la escena política para poner fin a esta tragedia humana minimizada, cuya descripción está lejos de reflejar la amplitud y el impacto real sobre la población siria. Apreciamos fuertemente, en contraparte, y estamos muy agradecidos por cualquier esfuerzo,



local o internacional, desplegado para la convergencia y el diálogo, porque es el único garante para consolidar la paz en Siria, en el Levante y el mundo.

Mientras elevamos nuestras oraciones por la paz en Siria, en Medio Oriente y en todo el mundo, saludamos a la ciudad de Alepo, a nuestros familiares y a los miembros de las parroquias que viven allí. Saludamos a nuestra gran familia y a todos los corazones, llenos de esperanza, que quieren a Youhanna Ibrahim y Pablo Yazigi. Saludamos a nuestros hijos en la patria y a los miembros de la diáspora, unidos por el amor a la patria y a nuestra tierra de origen. Saludamos a toda la comunidad antioqueña unida en la oración y en la súplica en los cuatro ángulos de la tierra.

Al umbral de la fiesta de la Pascua, que celebra la resurrección, roguemos a Jesucristo, el Señor de la Resurrección, que nos alivie de las cargas pesadas que pesan sobre el Oriente y que implante la luz de su resurrección. Rezamos al Santo de los Santos que venda con su mano extendida el corazón de cada madre, padre, hermano o amigo lastimado por esta crisis y que suavice sus heridas con la esperanza de la resurrección. Roguemos al Dios crucificado, que derrotó con su poder al imperio de la muerte, que enterró en su tumba los males de la humanidad y fortaleció el corazón de sus discípulos, que consuele a nuestros hijos y que devuelva la paz a la tierra de paz, esta tierra de Oriente herido, la cual subsistirá pese a todo. Somos hijos de la luz y de la resurrección; y nuestras oraciones hoy dirigidas al Señor de la Luz y de la Resurrección, Lo llaman a que extienda su luz consoladora y su protección divina sobre nuestros hijos que protegen esta tierra, que conceda misericordia a las almas de los mártires y que traiga de vuelta a todos los secuestrados sanos y salvos.

A nuestros hermanos arzobispos les decimos: Ustedes son una fragancia de incienso que emana en las tinieblas actuales. Son el esplendor de una alabanza divina que brota en medio de un mar de intereses. Ustedes que andan en la luz de Cristo, de la cual toman fuerza para sí mismos y para el rebaño confiado a ustedes, sepan que estamos a su lado, en una corriente de oración al Redentor y a sus santos, suplicándole que aleje esta nube de tormentas, que inunde a nuestros mártires con su luz y que cubra a nuestros queridos con su ala protectora.

Quédate a nuestro lado, Señor, y concédenos tu consuelo divino. Bendice nuestras almas con la fuerza de tu paz, y ancla, en el fondo de nuestro corazón, la esperanza de tu salvación. Sé nuestro apoyo y protección. Inunda nuestra mente con la luz de tu paz y llena nuestras almas con el resplandor de tu bondad. Consuela a los secuestrados y tráelos de vuelta a su propia casa. Quédate, Señor, junto a los exiliados y fortalécenos a nosotros para que podamos consolarlos lo más posible. Cuida de los huérfanos, ten piedad de las almas de nuestros mártires y cura, con tu Espíritu Santo, los corazones heridos de sus seres queridos.

Concédenos, Señor, la luz de tu paz e ilumina nuestras vidas con tu presencia sublime.

**Efrén II** (Karim)

Patriarca de Antioquía y de todo el Oriente  
De la Iglesia Siriana Ortodoxa

**Juan X** (Yazigi)

Patriarca de Antioquía y de todo el Oriente  
De la Iglesia Ortodoxa